

para dar fin à esta Introduccion, como la bolvió el grande Gregorio, al acabar aquel admirable libro del Cuydado Pastoral, que escribió à los Sacerdotes, puedo, y debo dezir con verdad, lo que con su grande humildad dixo el Santo: *Ecce bone vite, reprehensionis mea necessitate compulsus, dum monstrare qualis esse debeat Pastor in vigilo, pulchrum depinxi hominem pictor fœdus; alioque ad perfectionis litus dirigo, qui adhuc in delictorum fluitibus versor. Què dirè yo, si esto dize vn San Gregorio? He deseado delinear vn perfecto Predicador, deseoso de copiarlo, y hallo que: Pulchrum depinxi hominem pictor fœdus, soy feo pintor, quando pinto su hermosura. Solo hallo el recurso que me enseña el mismo Santo à las oraciones de quien leyere lo que ha escrito mi buena voluntad: *Sed in huius quoque vite naufragio, orationis tue me tabula sustinuit, ut quia pondus proprium me deprimit, tui meriti me manus leuet.* Y así hecha esta suplica, doy fin, invocando la gracia del Divino Espiritu, para que con su asistencia, todos hagamos lo que conocemos debemos, que de esta fuerte acabó San Ambrosio aquel*

Greg. p. A.  
p. A. c. 1.  
v. vit.

su Libro de la Dignidad Sacerdotal: *Age iam nunc sanctificus spiritus, qui nos in hoc opere, divinis inspirationibus adiuvasti: cunctos Sacerdotes adiuva, & presta, ut faciant, que in hoc opusculo ipse eloqui inspirasti; ut eis vna mecum tribuas. Saculorum Regna, que sanctis in Regna Cœlorum dare promissisti. Amen*

Ambrosio de dignit. Sac. sine.



PROTESTA DEL QUE ESCRIBE.

Todo lo contenido en esta Introduccion, y Sermones, que he escrito, y predicado, y quanto enseñaviere, y predicare, lo sujeto con toda humildad, y rendimiento, à la correccion de la Santa Iglesia Catholica Romana, regla visible de la verdad, y maestra de los aciertos, cuyo hijo, y discipulo he sido, soy, y serè, y al parecer, de los que recta, y piadosamente senten de las cosas de nuestra Christiana Religion, &c.

Doct. D. Joseph de Barcia  
& Zambrana.



SER-

SERMON  
PRIMERO,

PARA LA PUBLICACION DE JUBILEO,  
Y PRINCIPIO DE MISSION.

Venite ad me omnes qui laboratis, & querati estis, & ego reficiam vos, &c. Ex Evangelio Matth. cap. 11.

SALUTACION.

ALBRICIAS, Christianos. Pecadores, buenas nuevas, que se fraquean oy los tesoros de la Divina piedad para remedio vuestro. Oy, Fieles, el Altísimo Dios de la Magestad, aquel Señor, que obstante fer rido en misericordia, compadecido de vuestra desdicha, tanto mayor, quanto menos advertida de los que estais en pecado, viene ofreciendo à todos faciles, y saludables medios para salir del estado miserable de la culpa, y esclavitud del demonio. A este fin

Tomos embiados las Ministros, como Embaxadores de su Magestad Santissima, para vuestra reconciliacion, como dezia el Apostol: *Pro Christo legatione fungimur, tanquam Deo exhortante per nos: obsecramus pro Christo reconciliamini Deo.* Ea, pues.

N. 2. Cautivos, los que voluntariamente genis debaxo del yugo tyrano del demonio, buen animo. Esclavos tristes, que en las mazmorras horribles de la culpa vivis muriendo, sujetos à las infusibles tareas de la malicia, dilatad el corazon. Pecadores, digo, los que torpemente ciegos, arrastrais la infame cadena de los vicios; leon vosotros hablo. Albricias, que ay remedio, si quereis, para vuestra libertad, para que salgais de la mazmorra, se rompan las cadenas, y se quiebre el lamentable yugo que os oprimie. O valgame Dios! Y como se alegran los cautivos de Argel, quando saben que va la Redempcion à facarlos. Si vosotros, Fieles, os hallarais en esse estado, dize S. Basilio, y huviera sujeto que à su costa os fuesse à redimir, y traeros al descanso de vuestra casa, huviera alguno que quisiera mas que su patria, su esclavitud? No; claro està, que todos faldriais gustosos, y agradecidos à tan liberal Redemptor. Pues quien mas cautivo que el pecador? *Qui facit peccatum servus est peccati.* Y oy viene Jesu Christo nuestro Señor à facarlo de su esclavitud, aplicandole en los Sacramentos el precio de su rescate, que es su sangre preciosissima con suma liberalidad. Ved si debéis alegraros, y agradecer tan grande misericordia? Mas.

N. 3. Si esta Republica se hallasse toda apestada, sin consejo, ni remedio para atajar el contagio, embueltos todos en lagrimas, penas, lastimas, y desdichas, y vinièra à ella vn medico grande, que costeano las medicinas, ofreciera à todos la salud cumplida, huviera quien se escusara de llegar à este remedio? No, y à se vè. Pues apestados estàn, dize S. Basilio, quãtos estàn en culpa mortal, esperando por instantes vna muerte eterna, y Jesu Christo nues-

Epist. 28  
2. Cor. 5  
Greg. 6. 3  
in Evang.

Simil.

Epist. 6. 13  
inter car.

Ioan. 3.

Simil.

Basil. in  
Psal. 1.

tro Señor viene ofreciendo á todos la salud de el alma: como es creible que aya quien quiera escusarle de recibirla? Buelvo á preguntarte, Catholico, que has estado en pecado mortal hasta aora.

N. 4. Si huviere vn incendio grande abrasado muchas de las casas de tus vezinos, y llegando ya el fuego á destruir la tuya, llegasle vn hombre, viendote dormido, á despertarte, para que no te redujera el fuego á cenizas, en que obligacion quedaras á este hombre? Te atreverias á ofenderle? No es posible. Pues sabe, que el fuego del infierno ha abrasado á quantos pecadores arden, y arderan en el eternamente, porque dormidos en su obligacion, los halló la muerte en culpa mortal; y estando tu con mas pecados, que muchos que están allá, dormido, y olvidado de tu salvacion, y de peligro tan manifesto, viene oy Jesu Christo nuestro Señor despertandote: *Fugite de medio Babilonis, & salvet unusquisque animam suam.* Alma, que te amenaza el fuego de el infierno: *Surgi qui dormis.* Levantate pecador, despierta Christiano, que llega el fuego á tu casa; huye de tan evidente peligro. Avrá quien fardo á estas voces quiera quedarse en la culpa á riesgo de condenarse? Avrá quien ingrato desprecie este aviso tan piadoso, y quiera volver á ofender á Jesu Christo nuestro Señor que se lo dá? No me persuado á que aya.

N. 5. Ea, pues, advierte Christiano la misericordia, que oy se entra por tus puertas. Cautivo estavas, y viene Jesu Christo á rescatarte; enfermo estavas, y viene á darte la mejor salud; dormido has estado á la vista de vn peligro eterno, y viene con tanto amor despertandote; y pobre te hallavas deudor de eternas penas, y te pone su piedad mesa franca con causal excesivo para pagarlas en este Confessionario; muerto estavas en la culpa, y viene á resuscitarte á la gracia Jesu Christo. Y lo que mas es, que si estás en culpa mortal, estás condenado por la presente justicia á arder eternamente en el infierno, y con infinita clemencia viene su Magestad á sacarte, revocando la sentencia que tienes tan merecida de tu condenacion.

N. 6. O alaben las criaturas todas tan infinita bondad! Haganse lenguas todas, para engrandecer las divinas misericordias con el hombre. Pero todo es poco, para explicar tan indecible clemencia. Alabense á si mismas, dice David, las piedades de nuestro Dios: *Confitentur Domino misericordia eius, & mirabilia eius filii hominum.* Y entre todas alabese, y alabe á Dios esta misericordia de sacar al pecador de el estado de condenacion eterna. Grande fue la piedad que vsó Dios con Noé, y su familia, librandolo en el Arca de las aguas del tremendo Diluvio; pero mayor es la que contigo vsa, Catholico, ofreciendote oy el arca de la penitencia, en que te libres de su justissima indignacion. Grande piedad fue librar á Abraham del fuego de los Caldeos; á Lot de las llamas de Sodoma; y á los tres Mancohos del horno de Babilonia en que los echaron; pero que tiene que ver con librarte á ti del fuego de el infierno, en que has merecido arder por toda la eternidad? Grande favor fue para Daniel facarlo Dios de en medio de los leones; pero que es esto en comparacion de sacarte á ti de el poder de los demonios? Grandes fueron estas piedades, mas fueron hechas á varones justos, y amigos de Dios; pero que siendo tu su enemigo, venga su Magestad Santissima pretendiendo tu amistad, y rogandote que quieras recibir tan singular beneficio, es extremo de misericordia. O engrandecido sea tal exceso de clemencia!

N. 7. Ea, pecadores, oid, que os llama Jesu Christo nuestro Señor: *Venite ad me omnes.* No os llama para condenaros como juez, sino para perdonaros como Padre: feais los que ayais sido: sean vuestros pecados millares de millares, aunque ay an sido los mas graves, feos, y enormes, que quantos ha avido en el mundo: *Venite ad me.* Venid á mi, aunque sea su numero mayor que el de las Estrellas del Cielo, mayor que el de las arenas del mar: *Venite ad me.* Venid á mi, dize, que quiero perdonaros, quiero sentaros á mi mesa, quiero perdonaros la pena de vuestras culpas. Estas son, Fieles, las piadosas voces con que os llama Jesu Christo nuestro Señor; estas las buenas nuevas, que vengo á traerlos de su parte. O quiera Dios que se logre el fin de esta venida! Y para que yo no lo estorve, y proponga como dcho tan misericordioso combite, tu, ó Divino Espi-

Bern. ap. Perál. de vitij, 12. 5. c. 5.

Simil.

Hier. 51. Ebbf. 5.

Pf. 106.

Hier. 17.

Pros. lib. 2. de voc. gen. c. 26.

ritu nos asiste, tu ilustra nuestros entendimientos; tu ablanda la dureza de nuestra voluntad. Baja amor Segrado; á nuestras almas en abundante lluvia de inspiraciones, que den á mi auditorio prontitud, y docilidad para oír fuerza á mis palabras, espíritu á mis voces, para que eficazmente prenda en los corazones, la luz, y fuego de tu verdad. Todos lo pedid, Catolicos, y para conseguir esta gracia, pongamos á Maria Santissima por intercesora, diziendo con San Gabriel: AVE MARIA. *Qui prope erat ad dextram throni sedens, & dicebat ei: Ave inquit Maria, gratia plena, dominus tecum, & benedictus fructus uterius tuus, quia factus est nobiscum, & dominus tecum, & benedictus fructus uterius tuus.*

*Venite ad me omnes qui laboratis, & c. Matth. 11.* *Et non est superius quod dicitur, quod non est superius, quod non est superius, quod non est superius.* *Varios modos con que llama Dios á las almas.* *Quis est enim, qui dicitur, qui dicitur, qui dicitur, qui dicitur.*

N. 8. Admirables son las trazas con que llama Dios al pecador á penitencia. Juntanse su sabiduria, y poder con el amor, y de aqui es, dize San Agustín, que: *Miris modis, con modos admirables atrae su Magestad á las almas para si.* A vnas llama, dize el grande Agustin, y concediendoles tiempo de vida para que se enmienden: *Vocat impertiendo tempus.* A otras por medio de su Divina inspiracion, que excita pensamientos buenos para dexar las culpas: *Vocat per intimam cogitationem.* A vnos embia trabajos, que son voces de Dios, para que despegando el amor de lo temporal, aspiren á lo eterno: *Vocat per flagellam correctionis.* A otros da salud, y conveniencias temporales, para que su flaqueza no se delamine en el camino de la gloria: *Vocat per misericordiam consolationis.* Tambien son voces de Dios; dize San Prospero, los exemplos de los que viven bien, y los escarmientos de los que porno vivir bien acaban mal, para que alentado el pecador con los vnos, y escarmantando en los otros, dexes el camino de la perdicion, y camine por el de la salvacion eterna.

Aug. lib. contr. Ep. Pelag.

Aug in Pf. 102.

N. 9.

Mira aora, Christiano, que de vezes te ha llamado Dios por algunos, ó por todos estos medios. Quanto ha, pecador, que te fuese su Magestad? Buelve los ojos á tu vida passada, y repara quantos buenos pensamientos te han venido, de que esta vida es vn desierto miserable; que te espera vna muerte, sin saber el quando de ella; que has de passar por vn juicio estrechissimo en aquella hora; que ay gloria eterna, y infer-

no para siempre. Todas estas fueron voces de Dios que te llamaba para si. Preguntale á tu corazón, quantas alabadas ha sentido de buenos deseos de enmendar la vida. Mira los trabajos, enfermedades, y perdidas; mira los beneficios, que has recibido en la persona; y en los bienes; quantas vezes, viendo las buenas obras de los otros, dezas en tu interior: quien fuera como Fulano? Quantas oyendo que alguno se condenó, te venia vn temor de que te sucediera lo mismo? Pues todas estas eran voces de la Divina piedad para que hizieras penitencia de tus pecados, y aseguraras tu eterna salvacion. O si las huvieras oido!

*Qui vocat aquas maris, & effendit eas super faciem terre.* Llama Dios las aguas del mar; dize el Profeta Amos. Y á que las llama? San Gerónimo lo dixo: *Ideo vocat amaras aquas, ut dulces faciat.* Son saladas las aguas del mar, y las llama para que sean dulces. Notad el secreto: Por los minerales ocultos de la tierra, entran (al imperio de Dios) las aguas saladas del Occéano, y como van passando por tan estrechos arcaduzos, el aprieto las endulca; les conviene en fabroso lo de fabrico; y vereis que aqui nae vna fuente cristalina que recrea á los pasajeros; allí vn hermoso río, que fertiliza los campos. Esta no es agua del mar? Si lo es; pero llama Dios, obedeciendo ella, y por esto se mira tan obra de como estaba: *Ideo vocat amaras aquas, ut dulces faciat.*

N. 10. Amos 5. c. 9.

Hier. 17. 3. in 2. Simil.

O si tu, pecador, huvieras correspondido á las voces interiores con que te ha llamado Dios; si huvieras entrado por la estrechura de la penitencia, que otro ofrecieras de lo que estás! Pero mira lo que has hecho. Sorido voluntario te hiziste desentendido, *Noluit intelligere ut bene ageret.* *Qua-*

N. 11.

Pf. 105.

Quantas vezes disse con la puerta en los ojos a Jesu Christo Señor nuestro. Quantas despues de aver admitido a su Magestad en tu alma, repitiendo las culpas, le bolviste a arrojarse de ella con ignominia? Y este Señor se quedaba a la puerta para bolverte a llamarte: *Ego flo ad ostium. & pulso.* No oyes las alabadas, que da en tu corazón. No las oyes con el ruido de tus apetitos, y con el que haze la cadena, que arrastras de tus pecados: *Obscuraveram*, dezia de si San Agustín, *stridit in carna mea.* Pero no por esto se cansa su Magestad.

Isaac. 3.

Aug. 11. 8. Conf. 6. 5.

N. 12.

Prov. 11.

Oy, pecador, viene Jesu Christo nuestro Señor llamandote con voces inteligibles: *Sapientia foris predicat.* No le oyes en secreto, y deseoso de tu eterno bien, te llama en publico por medio de sus Ministros: *In plateis dat vocem suam.* Ea, atiende a estas sensibiles voces de la verdad: *Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis.* Venid a mi; dize Jesu Christo Señor nuestros: venid a mi todos los pecadores; vosotros los que estais cargados de tantos trabajos, por servir a vuestro enemigo; venid a mi, que yo os dare descanso: *Et ego reficiam vos.* No era menester dezir mas; pero entrad, entrad en consideracion de lo grande desta misericordia, para que os deis por obligados a responder. Veamos.

§. II.

*Resplendece in misericordia de Dios en combidar con el perdon, siendo su Magestad el ofendido.*

N. 12.

Venid a mi, dize: *Venite ad me.* Quien lo dize? Sabes quien, Christiano? El Señor de el universo; aquel Señor, que no te ha menester para cosa alguna. El que aunque te condenaras, fue, es, y será tan esencialmente Bienaventurado. Este Señor es, el que no contento con aver dado por ti la vida en vn afrentoso leño, ni atendiendo a tus repetidas ingratitudes, viene llamandote, quando pudiera dexarte condenar. Sabes los rayos? Oyese lo dezia a San Gregorio: *Ecce ipse quem despeximus vocat.* El mismo Señor a quien ofendiste, y despreciaste con tus pecados, es el que te combidar con el perdon de ellos; el que

Greg. hom. 34. in Ev. 2.

pretende tu amistad; y te ruega con su gracia: *Ecce ipse.* O prodigio de misericordia! El Criador ruega a su criatura? El Redemptor al que lo desprecia? El Rey a su Vasallo traydor? El Señor pretende la amistad de vn esclavo? Señor, y Dios mio, que es esto? No bastara para los creditos de vuestra piedad, que admitierais benigno al pecador, quando el viniere rendido a pediros el perdon de sus pecados? Y le venis rogando, siendo quien lois, y siendo el ofendido? O exceso admirable de clemencia! Fieles, muevaois a no resistir a estas voces esta indignacion tan grande, con que defendiendo este Señor tanto agravio, no mirando tanta ofensa, viene misericordioso rogando con su amistad. Tanto es su amor, tan inmensa es su piedad, tan ardiente es el deseo que tiene de perdonaros.

Entrad con la consideracion en aquel Palacio sacrilego de Anás, en donde despues de la prision de nuestro Salvador, dieron principio sus ignominias. Allí vereis, que preguntado Jesu Christo nuestro Señor de su doctrina, y Discipulos, y respondiendo con mansedumbre la verdad, vno de aquellos ministros de la invidia, levantó la mano, y la estampó atentosamente en aquel divino rostro: *Vnus assilens ministrorum dedit alapam IESU.* O culpas! O pecados míos, y tuyos! Catholico, y a que estado reduxeron al Vnigenito de Dios! Jesu Christo abofeteado? Palmese el Cielo, exclama San Chrysolomo: *Exhorrescat Caelum; estremezcase la tierra; Contremisct terra.* Assombrese tierra, y Cielo de ver tal paciencia, y tanto desafacero: *De Domini patientia, & de servi impudentia.* Que hazeis Angeles Santos? Vos, Señor mio, que hazeis? Que hizo Jesu Christo, Catholico? Bolvió a mirar con blandura al vil esclavo, diciendole: Si he hablado mal, dà testimonio de ello; y si bien, por que me hieres? *Quid me cadit?* No se aqui de que me assombre mas, si de atrevimiento de el ministro, u de la paciencia de nuestro Redemptor. Para quando eran los rayos? Para quando baxar fuego de el Cielo? Yo me acuerdo, que porque Ozà llegò a tocar con indecencia el Arca del Testamento Antiguo, al punto cayò muerto de repente; como no muere este

N. 14.

Ioan. 14.

Chry. ab. Mend. ser. de Passio.

Aug. 7. 17. 113. in Ioan.

2. Reg. 6.

3. Reg. 13.

sacrilego, que toca con ignominia el arca de los tesoros de Dios? Yo me acuerdo, que porque Jeroboan estendió la mano para vn Profeta, luego al punto se le fecò la mano. Es aora menor la ofensa? Es menos poderoso el ofendido? No, dize Simon de Casiaspero es aora mayor el empeño de su misericordia.

N. 15.

Simil.

Exod. 17.

Rup. lib. 5. de offic. c. 18.

1. Cor. 10.

Sim. Casia lib. 13. ca. 61.

Vbi sup.

No has visto, Catholico, a vn pedernal, que quando mas herido buelve luzes, con que alumbra al mismo que le hieres? No te acuerdas de aquella piedra de el Desierto, que herida con la vara, diò aguas, quando pudiera rayos, para el Pueblo de Israel? Pues es Jesu Christo, dize Ruperto, el pedernal de la paciencia, que buelve luzes de piedad al que le da golpes de ignominia; es, dize S. Pablo, la piedra del Desierto, que dà aguas de gracia, al que le diò golpes de ofensas: *Petra autem erat Chrysolus.* Pues aora: Es verdad que murió Oza, y que se le fecò la mano a Jeroboan; mas esto fue hazer Dios demonstracion de su justicia; pero Dios Hombre herido, haze en casa de Anás alarde de su misericordia. Como dize? *Quid me cadit?* Por que me hieres? El por que te pregunta, dize Casia, para que conozca que no ay porque, para ofenderle: *Ad se ipsum hanc ministrum remittebat Iesus, ut consideraret quod iniuste inierebat iacturam.* Pretendia su misericordia, no castigarlo, sino convertirlo, y introducir la conversacion apacible para obligarle con la blandura a que se convierta. Bien pudiera, viendose ofendido, despedir rayos que lo acabaran, o mandar a los Angeles que lo destruyeran; mas no quiso si no acreditar su piedad, mostrandose benigno, para que no temiera, sino que esperara el perdon: *In id tendebat Saluator, concluye el de Casia, qui vult omnes homines salvos fieri, ut hunc male ministrantem in ministrum superbia vite converteret; nec adversus eum odium movebatur, quem conabatur, dulcia locutione convorbare, de medio iniquitatis eripere.* Mirad, Fieles, como desafiando los agravios este Señor, para obligarnos a corresponderle. *Venite ad me omnes.* Almas, pecadores, que os llama Jesu Christo, siendo el ofendido de vosotros. Bien ve su Magestad quantos pecados aveis cometido contra su grandeza. Bien ve que

teneis merecido el infierno muchas vezes; pero olvida ofensas, para que su benignidad os mueva a lo que tan bien os esta: *Quid me cadit?* Por que me ofendes? Te dize. Ea, que no ay por que para ofender, ni ay razon para negarle a tanta misericordia: *Ecce ipse quem despeximus vocat. Venite ad me omnes.*

§. III.

*Descubrese mas la piedad del Señor en llamarnos a todos sin excusarse a alguno.*

N. 16.

Pero podrá ser que aya algun pecador, que mirando la fealdad de sus culpas, su numero, y su gravedad, no se atreva a venir a este combire de la misericordia. Ay alguno? Pues oyga a Jesu Christo Señor nuestro. *Venite ad me omnes.* Venid a mi todos, dize su piedad inmensa, ninguno se escuse, vengan todos. Yo reparò el Chrysolomo: *Non dicit: Venite ille, & ille sed omnes qui in solitudine inibus, qui in tristitia, qui in peccatis estis, & non ut expectam novax, sed ut solvam peccata.* Ves, Fieles, como llama a todos? Es mar inmenso de misericordia, y el mar nunca hizo ascos de recibir en si al río mas turbio, del mismo modo lo admite que al mas claro. *Omnes* todos venid; que perdon ay para todos. Seas, pecador, el que fueres; estés en el estado mas miserable de las culpas mas enormes, de torpezas, sacrilegios, y bestialidades; ayarido tus pecados mas en numero, que todos los condenados juntos cometicieron para todos ay perdon: *Venite ad me omnes.* Que a ningun pecador defecha la piedad Divina.

Chry. 16. in ca. D. Tb. bto.

N. 17.

Despues de resucitado Christo Señor nuestro, mandò en vna ocasion a sus Discipulos que echassen la red aza la mano derecha, porque se hallaban tristes de aver trabajado en vano toda vna noche: *Mittite in dexteram navigij rete, & invenietis.* Obedecen los Apostoles, y lograron tan copioso lance, que apenas podian sacar la red. Ciento y cincuenta y tres pezes muy grandes facaron: *Traxit rete in terram plenum magnis piscibus, centum quinquaginta tribus.* No reparais en la curiosidad de

Ioan. 13.

de contarlos? No es curiosidad, dice San Gerónimo, que es mysterio. Significa la red la predicacion Evangelica, dice Origenes, y S. Hilario. La mano derecha, la Divina misericordia, dice S. Ambrosio. Pues que mucho es, que predicando azia el lado de la misericordia, sean solos ciento y cincuenta y tres los que salen del mar de los pecados? Si dixera que se agotó el mar? Eflo fuera engrandecer la piedad de Dios. Pero aquel numero corto? Ea, oíd à San Gerónimo, citando à Opiano: *Centum quinquaginta trim esse genera piscium, quae omnia capta sunt ab Apostolis, & nihil remansit in capium, dum, & ignobiles, & divites, & pauperes, & omne genus hominum de mari huius saeculi extrahitur ad salutem.* Son, dize, todos los generos de pezes que ay en el mar; no mas de ciento y cincuenta y tres. Estos representan à los hombres, como dixo el Profeta: *Velut pisces maris.* Pues para dar à entender que à ninguno de los hombres desecha la Divina misericordia, dispuso, que en la pecava que la representaba, fuesen ciento y cincuenta y tres los pezes que cogieron: *Centum quinquaginta tribu.* Vengan todos, que para todos ay misericordia; todos, si quieren, pueden salir del mar de la culpa: *Omne genus hominum, de mari huius saeculi extrahitur ad salutem.*

Orig. hom. 21. in illud. Hilari. Canon. 13. in Math. Ambros. in Luc. 1.

Her. lib. 14. in 47. Excep.

Mat. 3.

N. 18.

Joan. 7.

Luc. 18.

Epist. 5.

Gen. 3.

Mat. 22.

Pecador que me oyes, no te detenga la gravedad, y numero de tus abominaciones, y pecados. Dios te llama, misericordioso. Si estas treinta y ocho años ha en la cama de tus vicios, à ti te llama, ofreciendote la salud: *Vis sanus fieri?* Si estas ciego en las tinieblas de tus codicias, y malos tratos, à ti te llama para darte vista con que mires à lo eterno: *Quid tibi vis faciam?* Si estas dormido en el letargo de tus torpezas, y deshonestedades, à ti te llama, para que adviertas tu peligro: *Surge qui dormis.* Si estas poseido de la verguenga, y empujo para confessar tus pecados, mira que viene buscandote como à Adán para que confesses: *Vbi es?* No enmudezcas, como el mal sirvo de la Parábola: *At ille obmutuit,* que te vá la vida eterna en hablar. A todos llama; à todos busca; à todos quiere perdonar: *Venite ad me omnes.* No ayais miedo, Christianos, que os defeche, si venís

con la debida disposicion à recibir los frutos de su piedad: *Venite ad me omnes.*

S. IV.

Conoceste lo grande de esta piedad en estarla con el pecador, quando el la tenía mas olvidada.

**P**ERO para que mas estimes esta misericordia, y te des por obligado de ella, dime, Catholico, que cosa tenias mas olvidada estos dias que tu alma? Qué tenias mas lexos de tu memoria, que tu salvacion? Confiesa la verdad: No es asi? O en quantos seria asi? Y que en esse tiempo, que tu menos atendias à lo que tanto te importa, embie Dios quien te lo acuerde, que misericordia es esta? O que grande! Y que grande correspondencia que pide! Qué no solo te lo acuerda su Magestad, sino que venga combidandote con el perdón de tus culpas? *Venite ad me.* Valgame Dios! Pesa esto, Christiano: Si proseguieras en esta vida que vives, si te estuvieras con el odio en tu corazón; con el pecado por confessar; con la amistad torpe que has tenido; y te cogiera vna muerte de repente; no te condenaras? Claro está. Mira si à caso has tenido algun peligro de muerte, como morias sin confessar el pecado que callaste? Como vii bruto, y aun peor, porque te huvieras condenado para siempre. Pero sin esto, mirate en culpa mortal, no solo sin voluntad, pero aun con hastio al confessarte, y salir de ella, y que Dios te embie Ministros, que en su nombre te faciliten esta dificultad, y te pongan en carrera de salvacion? Quanto debes estimar esta misericordia?

Vn pobre tullido estava pidiendo limosna en aquella puerta del Templo, que llamavan Especiosa Puerta, y en breve le vemos entrar dentro, dando saltos de placer, y dando gracias à Dios. Conita del Texto: *Et intraoiv in Templum ambulans, & exiliens, & laudans Deum.* Qué demonstracion es esta? Atended: todos los dias ponian à este hombre à la puerta del Templo, para que pidiese limosna: *Va pereret eleemosynam ab introcuntibus.* Vn dia entre otros, entravan S. Pedro, y S. Juan.

N. 19.

N. 17.

N. 20.

Act. 3.

Act. 3.

Discipulos de el Salvador, y él les pidió que lo socorriesen: *Rogabat ut eleemosynam acciperet.* Aguarda, pobre tullido, conoces à los que entran en el Templo? Sabe, que son dos Discipulos de Jesu Christo, y que tienen virtud para hazer milagros. Pídeles que te sanen? No, lo haze. Dos necesidades padeces; vna de sanar, y otra de remedio para comer. Qual es mayor? Mayor es sin duda la de sanar. Pues como olvidas la necesidad mayor, y solo pides para la menor el remedio? El Picaviense lo dixo: Ayia mas de quarenta años que estava tullido este hombre, y ya acostumbrao à su trabajo, lo tiene tan olvidado, que ni aun busca, ni pide remedio para él. Es verdad, que es el trabajo mayor; pero es mayor el olvido de su trabajo. Pues aora entendereis la causa de hazer tales demonstraciones de gozo, y agradecimiento. Mira el tullido, que quando menos él pensaba en sanar, todo ocupado en pedir para comer, le embia Dios quien le sane. Mira, que los Apostoles, con virtud divina, le quitan el achaque, que él tenía mas olvidado, y no sabe que hazerse de agradecerlo à Dios: *Ambulans, & exiliens, & laudans Deum.* O Christiano, que estas en culpa mortal! Tullido estavas sin movimiento de virtud parado en el camino de tu salvacion. En que pensavas estos dias? En que gastavas el tiempo? *Ut eleemosynam acciperet.* En que comeré? En que vestiré? Todo ocupado en alimentar al cuerpo? Y tu, pobre alma tullida, olvidada, dime, qual es tu mayor necesidad? La del cuerpo, ó la del alma? La de comer, y vestir, ó la de salvarse? Qué lastima es que estes de sierte, que sea menester preguntarte vna evidencial Mayor es la necesidad de tu alma; pero acostumbrao à la culpa, no atendias à su necesidad: *Peccatores, dixit aqui el Picaviense, non curant, nisi terrena bona accipere de spiritualibus non curant.* Pues que hazes, que no faltas de placer, viendo que te embia Dios sus Ministros para que remedien este mal, y necesidad que tan olvidada tenias? *Respice in nos.* Te dezimos; como S. Pedro, mi Padre, al tullido: Repara en nosotros, Ministros (aunque indignos) de Jesu Christo Señor nuestro; no nos mites como à hombres; *respice in nos,* mira

Her. lib. 33. mor. scrip. 3.

Act. 3.

nos Embaxadores de Dios para turmedio: *Respice in nos.* Mira que traemos potestad para abolverte, y sanarte: *Respice in nos.* Mira que traemos vn Jubileo plenifumo: *Respice in nos.* Mira que pudimos ir à otra parte, y nos embio Dios aqui para que salgamos de tu malestado; para que desentramado de las culpas, corras alegre por el camino de tu salvacion. Agrádecete este favor, y corresponde à él, haziendo las debidas diligencias, para conseguir esta dicha que te ofrece este Señor que te llama; quando tu le tenias mas olvidado: *Venite ad me.* *Ut sanes, & comedas, & vestias.* *Pondenase lo inmensa de esta clemencia, con que llama el Señor al que respice, y desprecia sus llamamientos.*

**P**UES aun mas sobrefale esta piedad que contigó vsa Jesu Christo nuestro Señor, si atendemos à que no solo busca, y llama su Magestad al pecador quando mas olvidado estava de su alma; y sino que le llama, aun quando mas se niega, y mas ro sulte à sus voces. Qué de veces oímos à algunos, sin temor de Dios, despreciar, y hazer burla de estas Christianas diligencias con que la Mission los combida à penitencia? Quantas el otro como enfermo con sinesis, no solo no atiende las voces de su Medico, sino que le paga la caridad que le haze con valdones? *Somos Heroges, dize, que nos vitan à convertir.* Como si fuera lo mismo ser Catholico, y que buen Christiano. Ea, ay alguno que así aya cerrado los oidos à las voces de Jesu Christo? Puede ser? Pues tambien para esse ay perdón; si se arrepientere, tambien à esse llama; y combida su Magestad: *Venite ad me omnes.* O bendita sea tan sufrida misericordia! A quien no la quiere se dà? *Sicut dicitur in libro Mysterios* fue aquella accion con que Christo Señor nuestro dió à sus Discipulos la potestad para perdonar pecados. Con vn soplo con el ayre de su Divina boeca les dà la potestad; y dize el Evangelista: *Insufflavit, & dixit eis: accipite Spiritum Sanctum, quorum remiseritis peccata, remittuntur eis.* Valgame Dios! Ya que ha de aver seña exterior,

N. 22.

N. 23.

Joan. 20.

terior para darles al Espiritu Santo, y el poder para absolver de las culpas, no avia otra, sino el ayre? Sea en fuego, que es la feña de el dia de Pentecostes; además, que si en la feña exterior se ha de representar el efecto invisible de la gracia, como se ve en el Baptifmo, que la accion exterior de el agua, indica la pureza que da al alma esse Sacramento; mas bien parece, que el fuego, cuyo efecto es destruir lo terrestre de el madero, explicara la eficacia de la absolucion, en destruir las culpas. Pero el ayre, como? O sea luz, que ahuyente las tinieblas de los pecados. No ha de ser fino ayre, dize el Evangelista: *Insufflavit*. Sabeis por que? Yo me persuado a que no solo quiso su Magestad darles potestad contra las culpas, sino tambien instruccion para el modo caritativo de destruir las. Expliqueme vna question de Aristoteles.

**N. 24.** Preguntá el gran Filósofo, que por que, siendo el ayre mas grueso que la luz, muchas vezes entrá en donde la luz no puede? Veréis, que cerrando vna ventana en medio del dia; si están bien ajustadas las puertas, queda el aposento como en medio de la noche; y no obstante, que la luz no entra; entra el ayre, como la experiencia lo dize: Qual os parece la causa? Dixola el Principe de la Filosofía: *Quia lux per directum tantum fertur; at aer impedito nullo arcetur, quoniam qua transit, tendere d directo non solet*. La causa es porque la luz no entra, sino quando halla camino derecho para comunicarse; pero el ayre, aunque le cierran las puertas, busca los reliquios mas sutiles; no repara en que este torcido el camino, porque el se merce, y se vando bueltas por los dobleces que la puerta haze, hasta entrar se aun donde no lo quieren: *Insufflavit*. En vn soplo, en seña de ayre, comunica el Espiritu Santo Jesu Christo a los Apostoles; no solo para que en su virtud perdonen culpas, sino tambien para instruirlos en el amor con que se comunica su Magestad. Porque como el ayre, aun quando mas huyen del, aun quando mas le cierran las puertas, no se niega a buscar a quien le resiste, y no lo quiere; así la piedad de Dios nuestro Señor llega a tanto, que aun viendo que el pecador le desprecia, que cierra los oidos a sus voces, y las

puertas de su corazon a su verdad, todavia lo busca, lo llama, lo combida, por lo que desea su bien: *Insufflavit*, & dixit accipite Spiritum Sanctum. Venite ad me omnes.

**VI.**  
Estado miserable del pecador, de que viene a sacarlo la piedad de Jesu Christo.

**M**ira, Christiano, si puede llegar a mas la misericordia que recibes. Mas para que mejor la conozcas; aplica aora la atencion al estado en que te hallavas, y de que viene a sacarte Jesu Christo: *Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis*. Vosotros, dize su piedad a los que trabajais, y andais oprimidos con el peso de la culpa, venid a mi. O quantos son los trabajos del pecador! *Sunt labores in iniquitate*; dixo Simon de Casia; *et enim inique agerent; laboraverunt. Vocantur etiam hi et penitentant*. La experiencia de las penas del infierno nos haze a los condenados confesar esta verdad; *Lassati sumus in via iniquitatis*. O que fatigados anduvimos en el camino de la culpa! Acá el demonio haze creer al pecador, que tiene yida gustosa; muestra en el vicio lo que ay de deleyte, ocultando el inmenso trabajo que le acompaña. No les acuerda a los Israealitas, para que apetezcan a Egipto, los sudores de las tareas de su esclavitud, sino los ricos alimentos con que cebaban su apetito: *Quando sedebamus super ollas carnum*. O si advirtieras, pecador, lo que trabajas en servicio del demonio! Ciegos como a Sanfon, te trae moliendo en la tahona de las culpas. Andando sin andar, abre los ojos a tu miseria; mirate sin merito de vida eterna en tus obras. Quantas obras buenas has hecho, quantas Comuniones, quantas Missas has oido, Rosarios has rezado, limosnas has dado en toda tu vida, en el punto que comestis la culpa mortal, quedaron essas obras mortificadas; quantas has hecho en pecado mortal han sido muertas, y de ningun valor para el premio de la gloria. Que es esto, sino andar, sin andar moliendo en la tahona de la

**N. 25**  
Hug. Car. in Matth. 11.  
Casta. li. 9. in Evango. c. 21.  
Sap. 22

Exod. 16.  
Barra. itin. lib. 3. c. 9. n. 28

**N. 28.**  
Hug. Car. in Matth. 10.  
Amos. 2. p. sum. tit. 9. c. 15. S. 1.

Psal. 37.

culpa; trabajando en caminar todo el dia, y sin adelantarte vn passo azia la vida eterna?

**N. 26.** O como lo lamentaba David! *In labore hominum non sunt*. No trabajan, dize, los pecadores como hombres. Pues como? Como brutos. Mira la diferencia de estos trabajos. Trabaja el labrador, dize Hugo Cardenal, con la esperanza de la cosecha; el soldado para ganar honras el estudiante para alcanzar el puesto; el Religioso por la esperanza de la gloria. Estos son trabajos de hombres. Pero trabaja el jumento, el camello, el buey, la araña, que son brutos. Todos son trabajos; pero los del hombre con razon, con fin, con esperanza; los del bruto sin esperanza, sin fin, y sin razon. Mira estos animales de labor como fatigan sus grandes fuerzas, ya con la leña, ya con el arado todo vn dia. Trabaja el hombre que los gobierna tambien. Pero quien lleva el jornal a la noche? El bruto? No, sino el hombre: *In labore hominum non sunt*.

**N. 27.** Pecador, que trabajas como bruto en servicio del demonio, que fin esperas despues de tanto trabajo? Deshonesto, dime, por qual premio passas tan malas noches? Tantas zoobras, y pesadumbres? Ambicioso, que esperas por fruto de tus afanes? Avariento, por que passas tantos peligros? Que esperais, pecadores, por paga en la noche de la muerte, despues de tanto trabajo en el dia de la vida? Tormentos, y mas tormentos sin fin? O desdichados trabajos! *In labore hominum non sunt*. Como al jumento te espera el muladar del infierno. Buelve, buelve, que te llama Jesu Christo: *Venite ad me*; pare esta tahona, Christiano, sino quieres verte moliendo vna eternidad: *Vocantur etiam hi et penitentant*. Llega, que esta esperando este Señor tu arrepentimiento: *Venite ad me*.

**N. 28.** Et onerati estis. Demas del trabajo, atiende, pecador, al peso de la culpa: *Onere peccatorum*, dixo Hugo. Peso es tan grande, que onze cielos no lo pudieron sufrir, quando pecaron los Angeles. Oye a David, hablando de su pecado: *Sicut onus grave gravata sunt super me*. Sentia, dize, con mis pecados vn gravissimo peso sobre mi. Es posible, Christiano, que no sientes tanto peso? No sientes lo oprimido que te trae

esse odio? Esta hazienda agena que retienes? Esta honra que quitaste? No experimentas que no alcanças alegria verdadera? Siempre inquieto? Siempre zoobrado? Que piensas que es fino el peso de tu culpa? Y hasta que la echés de tí, no te verás libre de essa inquietud que padeces.

Los marineros de aquella nave en que caminaba Jonás, viendo el peligro en que los ponía la tempestad, comenzaron a gran prisa, dize el Texto Sagrado, a arrojar al mar los fardos, y cosas de peso de la nave: *Miserunt vasa que erant in navi in mare, et alleviarentur ab eis*. Hombres, que hazeis? Les dize San Geronimo. Aliviar la nave para que no peligre? Os engañais, dize el Santo. Que no es el peso de vuestros fardos quien la hunde, sino el peso de vna desobediencia a Dios que teneis dentro. Salga Jonás, y no peligraris: *Arbitrantur, dize el Doctor Maximo, navem solito onere praevarari, & non intelligunt pondus esse fugitivi Prophetae*. Pecador, mira que te cañas en vano, buscando medios para vivir con quietud, y con descanso. No es la pobreza, no es la falta de salud, no es el pleyto el que te tiene inquieto. Entra dentro de tí, y mira si ay algun Jonás desobediente. Este pecado por confesar es el que te tiene oprimido. Este interés, y enemistad que guardas es quien te hundiere; quieres verlo?

Seguia Faraon con su exercito las tropas de Israél, y atrevido se entró por las aguas del mar Bermejo, en donde pereció con todos los suyos a manos de la indignacion de Dios; Pero oye como lo dize el Texto Sagrado: *Descenderunt in profundum quasi lapis*; y luego: *Submersi sunt quasi plumbum in aquis vehementibus*. Como piedras, y como plomo, dize el Espiritu Santo, que se hundieron los Egypcios en las aguas. Merecido castigo de su atrevimiento. Pero nota lo que passa. Ahogados los Gitanos, se ven sobre las aguas del mar: *Et viderunt Egypcios mortuos super litus maris*. Pregunto aora: qual es cuerpo mas pesado, el muerto, o el vivo? Es fin duda, que es mas pesado el muerto. Que si vemos que arroja el mar los cuerpos muertos, es despues que los ha esponjado el agua a los tres dias; pero en muriendo se hundien co-

**N. 29**  
Iona. 2.  
Hier. in Ion. c. 1.

**N. 30**

Exod. 14.

Exod. 14.

mo el plomo. Pues como aquí los Egypcios vivos se hundén? *Descenderunt in profundum.* Y muertos se vén sobre las aguas: *Super litus maris*, no después de tres dias, sino luego que passaron los hijos de Israel? Que del punto S. Geronimo! *Quia à mortuis haberat onus peccati, quod vivos deprestat.* Vivos los Egypcios llevaban en sus almas el peso del pecado que los hundió en el profundo; mas como muertos, estaban ya los cuerpos sin el alma donde reside la culpa, por esso están mas ligeros que quando vivos. O peso de la culpa, y à quantos hundiste! Este peso es el que hunde hazien das; hunde vidas, hunde honras, y hunde almas hasta lo profundo del infierno: *Descenderum in profundum.* Pecadores, que os hundis, sino acudis à quien os alivie: *Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis.* Venid à dexar este peso que os oprime, que quiere Jesu Christo aliviaros: *Venite ad me omnes.*

Hiero. ap. Lohber. de pec. lib. 1. p. 608. 74

N. 31. Mas: debaxo deste nombre de trabajados, y oprimidos, quiso el Señor dár à entender todas las miserias en que yaze el pecador. O valgame Dios! Y si vieras qual està tu alma en pecado! Bien creo, que no pudieras sufrir el horror de su fealdad. Qué flaca! Qué seca! Qué horrorosa! Muerta tienes el alma en cuerpo vivo. Quien viera en el exercito de Senacherib tal valor, tal ardimiento! Contra quien? Contra el escogido Pueblo de Dios. Pues ya no me admira, que mas que la vengadora mano de vn Angel, su misma sobervia los destruyesse. Ciento y ochenta y cinco mil de ellos murieron en vna noche. Veamoslos à la mañana: *Et ecce omnes cadavera mortuorum.* Todos son cadaveres de hombres muertos. Allí se ve vno con las doradas armas; aquí otro muy ricamente vestido; pero dentro de esse vestido, y de essas armas: *Ecce omnes cadavera mortuorum.* Cadaveres son todos. O prodigio! Mirad à Fieles, por essas calles, por essas casás: qué veis? Hombres, mugeres. Pues si están en pecado mortal: *Ecce omnes cadavera mortuorum.* Lo que veis son vnos sepulcros vivos de almas muertas: *Anima que peccaverit ipsa morietur.* Al consentir el pecado mortal, se bolvió contra su Dios el pecador: *Tendit contra Deum manum suam.* Pero aquella

Hiero. Pin. bic. Exec. 18. Job. 15.

punta que arrojó contra su Magestad, no pudiendo tocar en su soberania, se bolvió contra el mismo, y le quitó la vida del alma. Aquel veneno, que como vaslisco arrojava contra su Criador; buelve contra el mal Christiano desde aquel Divino espejo, y le mata. O monstruo! fidal! Vn alma muerta en cuerpo vivo? Si, dize Hector Pinto: *In hominibus non homines videmus sed cadavera.* Vivos quedan los cuerpos después de aver pecado; pero las almas? *Ecce omnes cadavera mortuorum.* Difuntas sin la gracia de Dios. Comen, beben, rien los cuerpos; pero las almas? *Ecce omnes cadavera mortuorum.* Sin la vida de la gracia. Eßos; vestidos con el paño de brocado sobre la tumba del cuerpo, que encierra vn alma muerta.

En esta miserable muerre yaziás mientras estuvieste en pecado; y como à los cuerpos muertos los apartan de los vivos, así tu, pecador, estavas separado de la participacion de las buenas obras de los justos; separado del cariño del Santo Angel de tu guarda; separado de la participacion de los meritos de Jesu Christo; y después de esso en estado de eterna condenacion. Pecador, quieres vida? Alma muerta, quieres reficitar à la gracia? Pero, ò miserable estado el de la culpa, y à qué desdicha nos tráes! Sabe, Christiano, que por ti solo no puedes, si Jesu Christo Señor Nuestro no te faca de esse estado. Eres como Lazaro difunto, que si este Señor no te llama, y te trae con aquella imperiosa voz: *Lazare veni foras.* Para siempre te quedarás muerto en tus pecados. Pero viene oy Jesu Christo à reficitar te à la gracia: *Vi vitam habeant, & abundantius habeant.* Veamos esto.

Hiero. Pinto. in Isai. 37.

N. 52.

Basil. in Psal. 33.

Joan. 11.

Joan. 10.

§. VII.

*Viene llamando, y ayudando Jesu Christo, porque por si solo no puede el pecador salir de la culpa.*

ES El pecado, dize San Isidoro, como vn pozo muy profundo, en donde puede vno arrojarse, pero salir solo por si no puede. Puede vno, dize San Agustín, quitarse à si mismo la vida, pero no puede reficitarse. Esto es lo que dió à entender el Santo Job, quan

N. 33.

Isid. lib. 2. de sum. bon. c. 23. August. in Psal. 98. Job. 18.

quando hablando del pecador, dixo: *Immittit in rete pedem suum.* Que el entró los pies en la red; esto es, que el quiso pecar; el se puso en los lazos del demonio. Mas como el pajar, que se entró en la red, el pez, ò la fiera que cayó en ella, no puede por si librarse; así, dize S. Gregorio, el pecador pecó porque quiso, pero por si solo no puede librarse del pecado: *Qui pedes in rete mittit, non cum voluerit eijcit, sic qui in peccatis se dejicit, non mox ut voluerit, surgit.* Es nave, que si el viento del Espirita Santo no la mueve, se estará siempre encalmada. Ahora entenderás el beneficio que recibes quando Dios te llama. Oye.

Gre. li. 14. mor. c. 6.

N. 34.

Conc. Trident. sess. 6. c. 5.

N. 35.

Isai. 49.

Es la vocacion vna inspiracion, ò ilustracion del Espirita Santo, con la qual toca el corazon del pecador, y de pura gracia, sin sus merecimientos, le previene, le dispierta, y ayuda para convertirse, y alcanzar la gracia de Dios. Pues aora: ya has visto como has estado. Enemigo de Dios; olvidado del fin para que naciste; despreciando los avisos de su Magestad; afanado en el camino del vicio; oprimido con el peso del pecado: muerta tu alma sin la gracia, sin poder por ti solo recuperarla, esperando el infierno por instantes. Y es tan grande la piedad de Dios, que quiere ayudarte para que salgas de semejante desdicha, quando menos le merecias este favor, y le tenias mas desobligado con tanta ofensa. O qué especial beneficio!

Oye, pecador, que te habla la misericordia de Dios por Isaías: *Namquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uterisui?* Parecete, dize Dios, si podrá la madre olvidarse del infante tierno que salió de sus entrañas? Será posible que lo desampare, y no remedie sus miserias? Pues sabe, que si ella se olvidare, y lo desamparare, que yo nunca te olvidare, sino que acudiré mas fino que las madres todas à remediarte: *Et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui.* Es ternisima la comparacion: defentrañemosla. A vn niño pequeño no compara su Magestad. Sabe por qué? Pues oye, y repara con atención en vn tierno infante de pocos meses, ò dias. Mirale, que si està sucio, no puede por si limpiarse, sino le limpian si està caido en tierra, no puede levantarse, sino

lo levantan; si tiene sed, ò hambre, no puede beber, ni comer, sino se lo dan; si tiene algun trabajo, ò està cercado de enemigos, no puede librarse, ni defenderse, sino lo defienden, y libran; y por remate de sus miserias, ni sabe, ni puede pedir lo que le falta; ni aun lo conoce para pedirlo. Pobre niño, y qual estás! Qué remedio para tantos males? Sabes qual? El amor, piedad, y cuidado de su madre. O amor mas que de madre de Jesu Christo nuestro Señor con las almas!

Mirate, Christiano, que estás en mal estado, como vn niño lleno de las horras de la culpa, sin poder por ti limpiarte; mirate caido en la ofensa de Dios, sin poder levantarte por ti solo; si tienes hambre, y sed de algun buen deseo de mejorar tu vida, no puedes ejecutarlo, si el Señor que te lo dió, no te dà la gracia para cumplirlo; mirate rodeado de tentaciones, de demonios, de peligros de muerte, y condenacion eterna, sin poder por ti solo librarte de esos peligros, y sin saber pedir lo que necesitas: *Nam quid oremus sicut oportet, nescimus.* Ves, pecador, tu miseria? Pues conoce aora la Divina misericordia, que no contento Dios con hazer oficio de Padre, quiere oy obrar como madre amorosissima. Posible es, aunque dificultoso, que desampare la madre al hijo de su corazon; pero no solo es dificultoso, sino imposible, que dexé de acudirte con los medios suficientes para salvarte: *Ego tamen non obliviscar tui.* Yo no te olvidare; dize Dios: *Ego reficiam vos.* Yo te limpiaré si tu quieres de tus culpas; yo te levantaré de tus caidas; yo te daré el cumplimiento de los buenos deseos; yo te libraré de los demonios, y del infierno mismo; yo te daré gracia para que te arrepientas; yo te daré mi gracia; te daré mi mesa, te perdonaré la pena debida por tus pecados: *Et ego reficiam vos.*

N. 39.

Rom. 8.



V. Fuent. 6. p. medi. 50. punto.

## §. VIII.

La correspondencia que pide del alma este llamamiento, sin la qual no se sale de la culpa.

N. 37. **E**ste es, Christianos, el combite que oyos haze la Divina misericordia: que es razón hagais vosotros? Forçoso es, que pongais de vuestra parte para gozar tanta dicha: Por esso dize que vengais: *Venite ad me*, porque sois libres para responder vn no con ingratitude, ò vn si con la gracia de su Magestad, que no se niega. Sabeis como es esto? Imaginad, que está la gracia de Dios como en vn arca de dos llaves, al modo que vsais acá en los Archivos, y Cofradías. Vna llave tiene Dios, y otra el hombre. Pues así como no se puede abrir el arca de dos llaves, ni gozar de la riqueza que encierra, hasta que vna, y otra abre, así no llegará el pecador à poseer la riqueza de la gracia, hasta que Dios, y él se junten à sacarla. Dios llamando, previniendo, y ayudando, y el hombre correspondiendo, clamando, y obedeciendo. Qué hazeis, que está esperando su Magestad? *Venite*. Venid, pecadores, que os llama Jesu Christo. Razón es, que la criatura oya la voz de su Criador; el vasallo, la de su Rey; el esclavo, la de su señor; el enfermo, la de su medico; el discipulo, la de su maestro; el cautivo, la de su redemptor; y el hijo, la de su padre: *Venite*. Venid, y aprended para venir, de los brutos sin entendimiento.

N. 38. *Ferdiæ fœvit que non peperit*, escriuia Jeremias, *fecit divitias*, & non in iudicio: in dimidio dierum suorum derelinquet eas. La perdiz fomenta los hijos que no son suyos, enriquece invtilmente, porque pierde brevemente la riqueza que avia adquirido. Que hable del demonio, lo supone Hugo Cardinal, con S. Ambrosio, y S. Geronimo. Mas para la inteligencia, recurramos à S. Isidoro. Dize de la perdiz, que es muy avaricosa de hijos, y para lograr su deseo, hurta los huevecuelos à otra, los fomenta, y los saca, como lo dize el Profeta: *Fœvit que non peperit*. Lo singular aora: que estos polluelos que sacò la adúltera, ò ladrona, si oyen la voz de su verdadera madre, al punto de-

xan à la que los hurtò, y siguen bolando à la que les diò el primero ser: *Dum pulli, scrivia S. Isidoro, propria vocem genitricis audierint, naturali quodam instinctu, bene qua fœvit relinquant, & ad eandem que genuit revertuntur*. Pues aora: Roba el demonio las almas à Dios, que es su verdadero Padre. Así se gloriaba el sobervio, como lo dize Isaias: *Absulit terminos populorum, & principes eorum depradatus sum*. Fomentalas al calor de los deleytes del mundo. O quantos hijos de Dios viven al calor destes deleytes, sujetos à este robador embidioso! O que vano se mira con tanto sequito! Almas, hijas de Dios, quien es vuestro padre, y madre? El demonio? Quitad allá, que os engaña. Oid la voz de Jesu Christo, que es vuestro padre, y madre verdadera: *Venite ad me omnes*. Cuya es esta voz? La conocéis? No es de quien os diò el ser, y la vida? No es de quien os diò su sangre? Pues que aguardais, que no dexais al demonio? Qué hazeis que no huís de esse engañador sobervio, que nada busca mas que vuestra perdicion: *Venite ad me*. Venid, que os llama vuestro Padre: venid, que os llama vuestra Madre piadossima: *Venite ad me*. Venid con passos de aborrecimiento de las culpas: venid haciendo vna confesion entera: venid con vn firme proposito de nunca mas pecar: *Venite ad me omnes, passibus mentis*, que añadió el Cardenal Hugo.

Estos son los passos con que debe venir el Christiano, quando lo llama Dios à que salga de la culpa, dexa el demonio, y configa su amistad santissima, y este santo jubileo. Qué dizes à esto, Christiano? Quieres esta riqueza que te ofrece Jesu Christo con tan poca costa como esta? Ay alguno que se escuse de venir à las bodas de la gracia? Ay quien tema el confesarse, mirando la fealdad de sus culpas? Mira, Christiano, que aunque sean las mas horribles del mundo, ay para ellas perdons ay en nosotros los Confesores oidos, y pecho en que sepultarlas. Nada te acobarde. Dime, si esta Republica se huviera levantado, y revelado contra el Rey N. S. y quando pudiera embiar vn Exercito que la destruyesse, y assolasse, no embiassé sino à vnos Grandes de su Corte con cedulas de indulto para todos los cul-

Isid. li. 22.  
Etim. c. 7

Isai. 10.

Hug. Caro  
in Mat. 23

N. 39.

Simil.

pados, ofreciendoles, no solo el perdon, sino mercedes grandes, Abitos, Titulos, y rentas, con sola vna condicion, de que à vno de los Embaxadores, que es mudo, digan los traydores en su delito, arrepentidos del, te escusaras de admitir tan singular clemencia? No es posible. O que has de dezir tu culpa! Si; pero es à vn Ministro mudo. Pues mudos estamos los Ministros de Dios, que en su nombre venimos à combidarte con tantas mercedes, indultos, y favores. Aunque nos confieses las mayores abominaciones que pueden caber en la malicia, no podemos hablarlas, ni aun à tí mismo despues de confesado. No te acobarde esse temor para llegar. Mira, que no sabes, si sera este el vitimo aviso. No dexes passar esta ocasion, sin lograr tan grande misericordia. Acabo con este exemplo.

N. 40. Refiere el Padre Christoval de Vega, de la Compania de Jesus, que como fuese la Mission à vn Lugar, y se hablasse de los grandes perdones, y jubileos, que tratan los Padres para el remedio de las almas vn mozo que lo oyò, mis amigo de su apetito, y del demonio, que de Dios, y de su salvacion eterna, se dexò dezir: *Muy gentil comida, y comedia nos traen: no aya miedo que me ojan allà los Teatinos, por mas Jubileos que traygan para la muerte, que yo no trato aora de morirme, que harto se haze en vivir con tantas cargas*. Esto dixo este desatinado hombre; pero ved las trazas de la Divina misericordia. Dijo, que los Missioneros saltesen al anochecer, combidando de parte de Jesu Christo, con el alivio verdadero à todos los pecadores, trabajados, y oprimidos con el peso de las culpas, exhortando à la confesion, y contricion de ellas con estas sentencias, y semejantes: *Pecador, alerta, alerta, que tu muerte està muy cerca: confessa lo que has callado, no sea que amanezcas condenado*.

N. 41. Saetas fueron estas que hirieron por mas que huia: el corazon de aquel mozo; mas no acabando de resolverse à llegar à confesarse, se recogió à su casa; llegó la hora de acostarse, y apenas se avia trasportado vn poco, quando despertò turbado, y disportando à su muger, le dixo: *No oyes? No oyes? No oyo nada*, respondió: *duerme*,

no te inquietes. Como puedo dormir? Repliquò él. No oyes à los buenos Padres, que van diciendo: *Confessa lo que has callado, no sea que amanezcas condenado*? Era ya la media noche, y à la verdad no se oia voz alguna en la calle, y los Padres estavan recogidos; pero el Espiritu Santo avia impreso de tal fuerte aquellas voces en aquel corazon, que aun duraban los ecos en el sueño; y no pudiendo resistirle mas, saltò de la cama, y vistiòse, y sin que pudiera detenerlo su muger, si quiera hasta la mañana, saltò à toda prisa en busca de los Padres de la Mission. No hallò persona en la calle; caminò à la posada de los Padres, llamó à la puerta, despertò al huésped, este le respondió, que no era aquella hora de inquietar à los Padres, que madrugarian, y los podría hablar por la mañana temprano.

Però, ò piedad infinita de Dios nuestro Señor! El que despertò al doliente, despertò tambien à los Medicos. Oyendo el ruido los Padres, salieron gustosos à tomar el mejor descanso que buscavan, que era el bien de las almas perdidas por la culpa. Oyeronle con caridad, y él se confesò con el vno aquella noche, de lo que pudo acordarse de onze años que avia que callava vn pecado. Quedò con indecible consuelo, aliviado de aquella carga, que tanto tiempo lo tenia oprimido, y agradecido à Dios que lo avia esperado hasta aquella hora, aviendo estado ya à punto de morir en vna enfermedad, resuelto à no confesarse, aunque veia su condenacion. A la mañana se reconciliò, recibió la Comunión Sacrosanta, con distinta disposicion, y gozo, que quando la recibia facilemente en todos los onze años. Qué pensais, Fieles, que sucedió? No pasaron diez horas, y se sobrevino vn accidente mortal, que de repente le arrancò el alma, la qual diò en manos de su Criador, rogando à su Confesor, contrasse à todos este exemplo de la bondad de Dios, y del Patrocinio de Maria Santissima, à quien él reconocia todo su bien, porque siempre guardò entre sus yelos viva vna centellica de su devocion.

Ved, Christianos; quanto le importo à este el aprovechar la ocasion. Qual de vosotros tiene otras tantas horas seguras para vivir? Ea, pues, no aya mas dilaciones, que

viene este Señor llamando misericordioso: *Venite ad me*. Ea, alma, conoce la voz de tu verdadera Madre. Mirale con los brazos abiertos, esperandote para entrar en su corazon. Oye que te habla: Hijo mio, querido mio, aquí está mi sangre toda, para que te labes. Mueran las culpas, no aya mas enojos. Quieres, pecador, misericordia? Quieres el perdon de tus culpas? Si, claro está. Señor, me perdonarás mis feos, y enormes pecados si me arrepiento? La cabeza inclina: Que si, dize. Ea, pues, con gran dolor, con amor grande, con grande confianza llega, y di de todo corazon: Señor mio Jesu Christo, Dios mio, Padre mio, Redemptor mio, en quien creo, en quien espero, a quien amo, mas que a mi vida, mas que a mi alma, mas que a todas las cosas: a mi me pesa, me pesa Señor: entrañablemente me pesa de averos ofendido. O bondad infinita! O Jesús mio! Quien

nunca huviere pecado! Quien huviere muerto con mil muertes, antes que aver ofendido a tan soberana Magestad! Me pesa, Padre mio, por ser vos quien sois, tan santo, tan bueno, y tan amable, me pesa de averos injuriado con mis culpas; yo propongo, bien mio, firmísimamente con vuestra Divina gracia, de nunca mas pecar: mil vidas, Señor, ofrezco dar antes que volver a disgustaros. Propongo, amado mio, de apartarme de todas las ocasiones, y peligros de ofenderos; y de confesarme enteramente, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta, &c. Y confio, &c. Peque, Señor, aved misericordia de mí. Misericordia, dueño mio; misericordia, Jesús mio. Peque, Señor, te amo, Jesús mio, viva tu amor, viva tu Fé, viva en nosotros tu gracia, prenda de la gloria: *Ad quam nos perducat, &c.*



# SERMON

## SEGUNDO,

### DE LA NOBLEZA DE EL ALMA, Y APRECIO

QUE DEBE HAZER DE ELLA EL CHRISTIANO.

*Fili, in mansuetudine serua animam tuam, & da illi honorem secundum meritum suum.*  
Ex Eccles. cap. 10.

### SALUTACION.

N. 1.



O Espequeña lastima, y confusion (dezia aquella ilustradísima Maestra de Espíritu Santa Teresa de Jesús) que por nuestra culpa, no entendamos a nosotros mismos. Vemos a los hombres empleados en averiguar a las Estrellas su curso, a las plantas su virtud, su complexión a los cuerpos humanos, y a los animales todos, sus propiedades, sin poner cuydado en saber del alma que los vivifica. Fatigas grandes sobre hazer anotomías del cuerpo, para conocer hasta lo mas minimo, y escondido de su calidad (lamentavalo San Basilio) ninguna diligencia para conocer la perfeccion de su alma; antes viviendo de fuerte, que parece no tienen mas que cuerpo, pues a él solo encaminan sus trabajos, sus estudios, cuydados, y diligencias.

N. 2.

Esta fue la necesidad de aquel imprudente rico del Evangelio, que hablando con su

*S. Ter. mor. 1. c. 11  
Thom. Villan Jer. 2.  
S. Augus. Bern. lib. 2. medi. c. 5.  
Basil. 6. 10 in exam.  
Luc. 12.*

alma, le dezia: *Requiesce, comede, bibe, & epulare*. Descansa, alma mia, come, bebe, banquetea, que hacienda tienes para muchos años, O ignorantes! Le dize San Basilio: Tan olvidado vivies de la perfeccion de tu alma, tan entregado a los gustos de tu carne; que quieres que se alimente tu alma de los manjares tocados del cuerpo: *Tam improvidus es erga bona anima, ut escas corporeas anima tribuas*. Esta es la brutalidad mas necia que se halla, aun entre los Christianos, que aviendoles dado la liberalísima mano de su Dios un alma tan perfecta, no quieren conocebella honra, contentos con vivir como unos brutos. Oye es lo que dezia David: *Florum in honore esset intellectus, & comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illi.*

N. 3.

Sino es que digamos, que esse vivir como irracionales, les viene de no conoder la nobleza de su alma. Así lo vemos en aquella amenaza terrible, que el Esposo Santo hizo al alma, que es la Esposa. Preguntabale ella por el sitio en donde tenia su Magestad el descanso: *Vbi cubas in meridie*. Y le responde diziendo: *Si ignoras te, pulcherrima, inter matres, egredere, & abi post vestigia gregum*. Sino te conoces, ó hermosa entre las mugeres, esto es, dize Origenes, si ignoras; alma, tu hermosura grande, la nobleza que tienes sobre las demás criaturas corporales; sino conoces que te crié para palacio de mi recreo: *Egredere, & abi*. Salte, y vete tras las huellas de tus rebaños; anda a vivir con los brutos, que no merece otra compañía, quien no estima su hermosura: *Nisi cognoveris te ipsam que sis*, escrivia Origenes, *inbeo te exire, & in ultimis gregum vestigijs collocari*. O sentencia horrible, y formidable!

N. 4.

Oye, Christiano, si te ignoras, alma, dize el Espíritu Santo: *Egredere*. Salte de mi casa esto es, salte de mi proteccion, y gobierno, porque yo no anparó a los que no se conocen: *Egredere*. Salte del Rebaño de mis ovejas, que no puede permanecer entre ellas quié se ignora: *Egredere*. Sal de mi amistad, que no gusto tenerla, sino con quien conoce lo que es, y lo que tiene: *Egredere*. Sal de ti misma, que si te ignoras, no hallarás descanso, ni podrás morar contigo: *Egredere*. Pero aun no para esta amenaza en salir. A donde ha de ir el alma que se ignora? *Abi post vestigia gregum*. Vete, dize; tras las huellas de los brutos que apacientas. Vete tras las bestias irracionables, puesto que como ellas vives sin conocimiento. No dize; reparó San Bernardo, vete con las bestias; sino vete tras de ellas, que es mas miserable estado. A los brutos se les acaba su miseria con la muerte, sin esperar despues mas castigo: mas al alma, que ignorando lo grande, y hermoso de su ser, vive como bruto, sin razon, le espera despues de la muerte el merecido castigo de su brutalidad, e ignorancia: *Abi post vestigia gregum*. Tantos males, y mas se siguen de ignorarse, donde se ve quanto importa el conocerse.

N. 5.

Por esto dezia San Agustin, que le aprovecha al hombre saber todo lo demás, si a sí se ignora? Y en otra parte hablando con él, dize: Que te admiras, hombre, de ver lo grande, y lo hermoso del Sol, de la Luna, y las Estrellas, la profundidad del Oceano? De que te admiras? *Animi tui abyssum intra*. Entra dentro de ti a considerar la grandeza, y perfeccion de tu alma, y no hallarás en su comparacion, que sea lo demás, de que te admiras admirable. Así le dezia a su Eugenio San Bernardo: *A te tua consideratio inchoet*. Empezee, Santísimo Padre, desde ti mismo tu consideracion; mira, y conoce quien eres, porque es en vano sobre todo lo demás, si a ti te ignoras: *Ne frustra extenderit ad alia te neglecto*. Que por esto aquellos santos quatro animales, que vió Ezequiel, simbolo de los varones justos, como advirtió San Gregorio; a quienes galaba el impetu del Espíritu Divino, cada qual caminaba delante de su rostro: *Corum facie sua ambulabat*. Esto es, se traian presentes a sí mismos. Porque es proprio de los que caminan a Dios, aplicarse mucho al conocimiento de sí, no solo por la parte de la miseria del cuerpo, sino tambien por la parte de la nobleza del alma, dize San Francisco de Sales.

N. 6.

Siendo, pues, el intento de estos Sermones, persuadir a los Fieles a que busquen con eficacia la vida eterna, apartandose de las culpas; oy, Christianos, os propondre la grande hermosura, y nobleza de vuestra alma, para que considerada bien, veais quan indigno

*Basil. in cat. d. 1. l. 1.  
Psal. 48  
Cant. 1.  
Orig. esp. 2. cant. 60. 2. V. Punt. guia esp. 19. 2. cap. 4.  
Bern. fess. 35. in cas.  
Agus. lib. 4. de Tri. Aug. lib. de spirit. & ani. Idem lib. 10. conf. c. 8. Bern. lib. 2. de conf. Gregor. 60. 4. in Exc. Esach. 1. S. Franc. Sales. di. 19. s. 2. 2.*